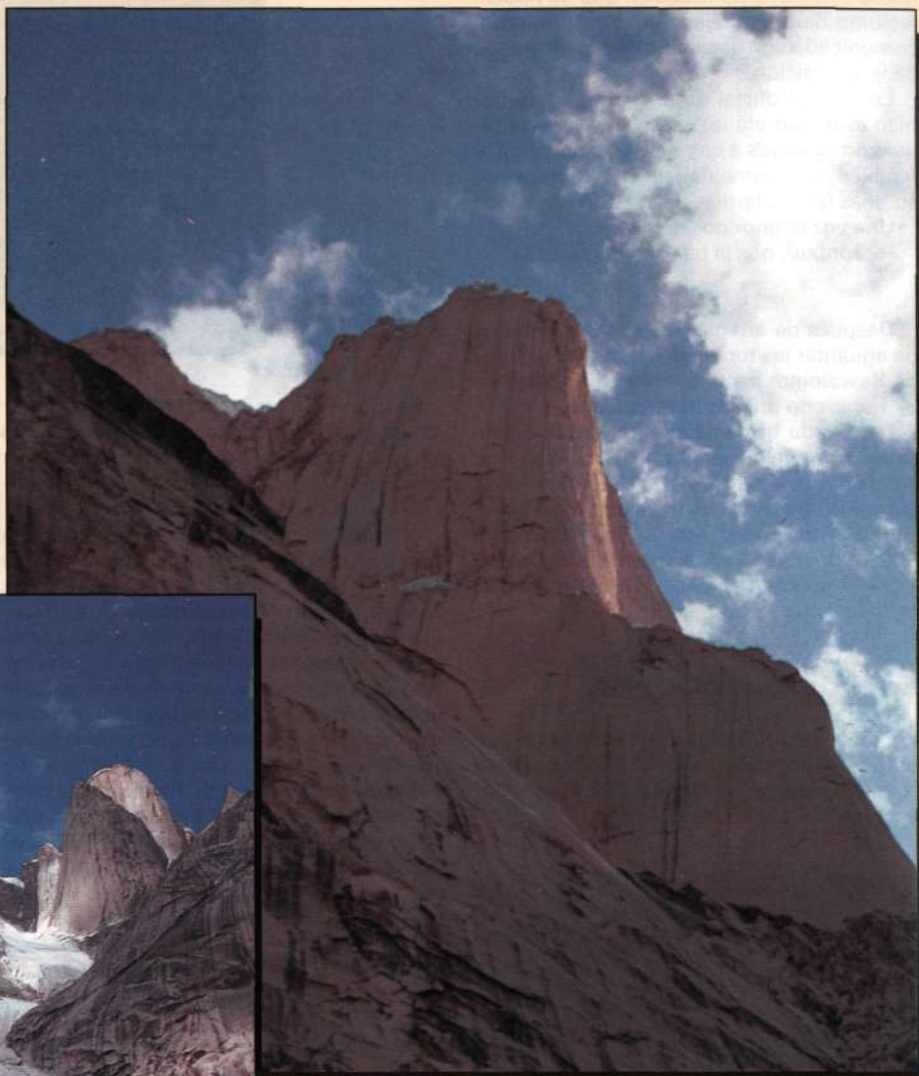


La gran pared del TRANGO

Que este artículo sea un homenaje para los noruegos Hans Chr. Doseth y Finn Daehli que, en agosto de 1984, consiguieron escalar por primera vez el Espolón Noreste de la Gran Torre del Trango (6.375 m) y que desgraciadamente perecieron en el descenso. Esta ruta, cuya calidad hemos podido comprobar, está considerada como una de las más fuertes del Himalaya y la mayor pared de roca del mundo.

Torre Grande del Trango.



Espolón de los Noruegos.



ESPOLON DE LOS NORUEGOS

ADOLFO MADINABEITIA

UNA llamada por teléfono puede cambiar todos los planes que tengas hechos, sobre todo si se trata de una apetitosa oferta para ir a escalar a las Torres del Trango.

Había dos permisos pertenecientes a Jontxu y que no iba a aprovechar este año.

A Koldo y Miguel les interesaba la Torre sin Nombre. Miranda y yo queríamos desde hacía años hacer una salida juntos y teníamos la oportunidad de ir al espolón de los Noruegos de la Gran Torre del Trango.

Contábamos solamente con dos meses justos de antelación para poner los permisos a nuestro nombre.

La fecha de salida estaba a la vuelta de la esquina y nos teníamos que mover rápido con los preparativos: listas de equipo y material, cálculos de comida, papeleos, pero sólo conseguimos antes de salir 65.000 ptas. ¡Todo un éxito!

Parecía como si este plan tan rápido fuera una locura, pero teníamos muchas ganas e intuíamos que ese permiso que nos habían pasado por delante de los morros, estaba ahí para nosotros.

El viaje

Llegamos a Rawalpindi el 12 de julio y la intuición que teníamos en un principio, ahora nos parecía una metedura de cazo total. Al presentarnos en el Tourism Division, nos informaron que el permiso no estaba a nuestro nombre, pues decían que no habían recibido de la Embajada en Madrid ningún comunicado con el cambio de los miembros de la expedición.

Encima, el oficial de enlace que nos habían asignado era un «pijo» que parecía jugar con nosotros a cargarse la expedición, y también nos comentaban que andábamos en unas fechas tardías para ir al Trango.

Una voz interior nos repetía:

—¡Jontxu!, nos la has metido cruzada.

* * *

Después de arreglar los papeles y hartos de aguantar las tonterías del oficial, salimos de Rawalpindi hacia Skardu en un viaje de 32 horas con un autobús alquilado.

De Skardu hacia Askole, que es la última aldea, hay que cruzar el valle de Shizar. Hoy en día hay una pista de 150 km para vehículos «todo-terreno» que llega hasta Askole.

Para transportar los aproximadamente 900 kg de equipo y comida hasta el Campo Base, situado en el glaciar Dungue a 4.000 m, utilizamos 35 porteadores.

En el Dungue glaciar

Colocamos el Base en el mismo lugar que utilizaron los noruegos en el 84. Desde aquí sólo se aprecian los últimos 200 metros del espolón N.E. de la Gran Torre.



Pesaje de bultos en Hoto.



Porteadores, al fondo las Torres del Trango.



En la primera mañana Ebrahim, el cocinero, levantaba una cocina construida con piedras y nosotros nos liábamos con la organización de comida y material para la tapia.

Ahora el oficial de enlace se enfrentaba a su cruda realidad, consecuencia directa de su tontería. Se encontraba solo e iba a pasar un buen tiempo en esa situación.

Nosotros nos veíamos liberados por la montaña, seguros de que ahora se comportaría de otra manera, pero ahora el pagano sería el cocinero que quedaba a merced de sus caprichos y amenazas, aunque a nosotros también nos cortaba el «vacilón»; al fin y al cabo teníamos un perfecto policía dentro del grupo y no dejaba de revolotear alrededor de nosotros. ¿Traéis Whisky? ¿Vídeo? ¿Cuántos carretes de fotos? Esto, ¿para qué es? ¡Qué pelmazo!

La entrada: algo más que una simple pared

Después de preparar las cargas comenzaban las penosas labores de los porteos. Había muchos kilos y nos iba a llevar unos cuantos días trasladar todo el equipo hasta la base de la pared.

Cuando llegamos a ver bien el espolón, nos dimos cuenta que las avalanchas de nieve no cesaban de caer y que para llegar hasta la base del espolón N.E., había más bacalao del que nos habíamos hecho idea.

Por debajo del espolón teníamos un zócalo rocoso de 200 metros para librar un gran serac y una vez encima de éste, había unos 500 metros de glaciar para llegar a la base del espolón, expuestos a las avalanchas y a las caídas de varios seracs; esto nos obligaría a hacer los porteos de noche.

Pero la gran sorpresa fue cuando Koldo nos comentó que pasaba de la Torre sin Nombre y que se volvía a casa, así que aho-

Miguel, Adolfo, Ebrahim (cocinero) y Miranda.

ra en vez de dos seríamos tres en el espolón, ya que Miguel se quedaba solo.

Colocamos un vivac encima del zócalo rocoso al que llegamos con 5 patatas, 1 bidón, 7 bobinas de cuerda estática y las mochilas personales.

Pasamos dos hermosas noches estrelladas para llevar la mayor parte del equipaje hasta la base del espolón, pero el tiempo estaba de cambio y nos vimos obligados a regresar al Campo Base. La nieve no tardó en llegar, las paredes se cubrieron de una capa blanca y todo el entorno adquirió un aspecto impresionante. Pasada esta mala racha nos vimos obligados a esperar a que se asentase la nieve ya que los aludes amenazaban por todas partes, especialmente en el embudo por el que teníamos que cruzar. Las avalanchas terminaron arrancando las cuerdas fijas que teníamos colocadas en el tramo glaciar hasta la base del espolón.

A escalar

Una noche más de porteos e instalábamos el Campo 1 al pie de la tapia.

El 15 de agosto comenzábamos la escalada de la ruta Noruega, por un terreno inclinado que poco a poco se iba poniendo cada vez más tieso. La pared está limpia y hay que colocar todos los seguros excepto en las reuniones. En diez disfrutones largos de escalada libre, asegurados mediante fisureros y friends, llegamos al Campo 2. Al lugar, por su forma, lo llamaremos «los dedos».

Ahora tocaba trasladar todo nuestro equipaje hasta el «nuevo apartamento», lo que supuso a cada uno «jumarear» la distancia de 455 metros, tres veces en un día.

En uno de los porteos, cuando nos encontrábamos en la base del espolón, un gigantesco bloque desde una altura de 200 metros, se nos vino encima, reventando contra la pared, picando la cuerda fija que teníamos instalada y pasando hecho pedazos por encima de nosotros, haciéndonos dudar en dónde meter el culo.

Era un aviso. Por el lugar del impacto teníamos que pasar de nuevo y nos vimos obsequiados con otro bloque, esta vez mucho más pequeño, pero que superaría los 300 kg.

Con la noche colocábamos el último porteo en el Campo 2. El rugir de las avalanchas de nieve por la base de la pared se deja oír a cualquier hora por intempestiva que sea: el «Expreso de Medianoche», el «Rápido de Mediodía», el «Tranvía de Alsasua» y algún que otro mercancías.

El 18 de agosto comenzábamos a escalar a partir del Campo 2. Elegimos la variante de los Japoneses que evita 300 metros de la ruta Noruega, que están empapados de agua. A nuestro largo número 11 no le falta ambiente y se ve adornado por placas y estalactitas de hielo.

A partir del Campo 2 abundan los largos en artificial, la roca es de una calidad extraordinaria.

El sol da en la pared por las mañanas y la convierte en una chorrera de agua, al mismo tiempo que trozos de hielo se desprenden de la parte superior. Esto hace que sigamos el sistema de montar campamentos, que están situados en lugares protegidos de la caída de regalos. Hacia las 12 del mediodía el sol se oculta tras la pared y la temperatura desciende rápidamente congelándose todo.

El 20 de agosto, mientras nos encontrábamos en el largo 18, se produjo un cambio en el tiempo y nos vimos obligados a terminar la mitad del largo inmersos en la tormenta. Como era de una dificultad A2, la progresión se hacía lenta y regresamos al Campo 2 empapados y helados de frío. La pared adquirió un aspecto de lo más tético, sufriendo unas fuertes nevadas. Esto nos obligó a introducirnos bajo las capotas de nuestras hamacas y, de vez en cuando, nos daba un poco de cuartelillo y podríamos cocinar en el exterior.

Después de una noche acosados por la

nieve, surge la polémica de bajarnos o no al Campo Base. Puede parecer que lo lógico sea bajarse, pues no sabemos cuántos días puede durar el mal tiempo, pero esta cómoda postura es demencial, pues hay cantidad de nieve acumulada y esto supondría consumir unos preciosos días esperando a que se asiente la nieve, para volver a cruzar el embudo de abajo.

Cuando Miguel se encontraba rapelando a 20 metros por debajo del Campo 2 un alud nos avisó de la suerte que podíamos correr, así que nos quedamos en la pared. A base de infusiones y masajes en los pies pasan cinco días de nevadas hasta que por fin nos sorprende una noche estrellada.

Por la mañana jumareamos hasta el largo 18 que se encuentra con todo el material colocado desde el día que comenzó la tormenta, pero con todos los seguros y la cuerda soldados a la fisura por el hielo.

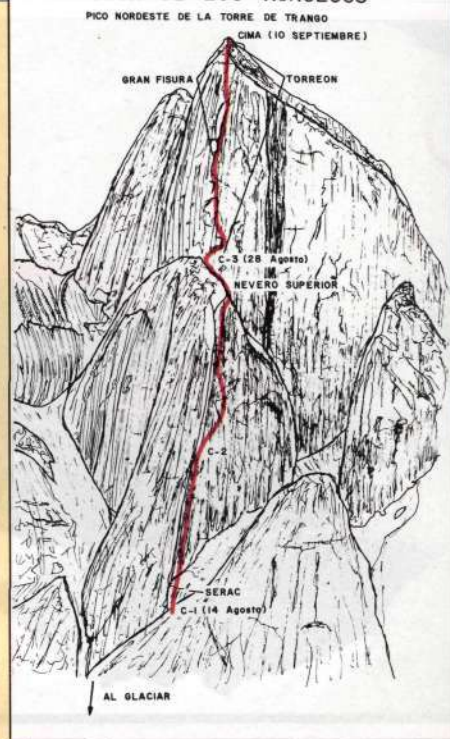
A partir de aquí escalamos con las botas de plástico, pues el frío en los pies es intenso, sobre todo para el que se queda asegurando en la reunión.

El largo 19 llega hasta debajo de un gran techo desde el que hay que hacer un rapel pendular por encima de una cascada de hielo hasta una reunión situada a la izquierda, para continuar después por unas fisuras hasta unos ganchos que a Miguel le costarán un vuelo antes de llegar a la reunión 20.

El largo 21 es una preciosa laja que con la bota de plástico no se deja disfrutar como debiera y que en una zona de verglás dará otro susto a Miranda. Este es el último largo de los once de la variante que abrieron los japoneses el año pasado, al efectuar la 2.ª ascensión al espolón.

Desde la reunión 21, mediante un péndulo, se vuelve a empalmar con el trazado Noruego. El largo que sigue se ve impresionantemente tapizado por una gruesa capa de hielo, consecuencia de las escorreduras del nevero superior. Las fisuras no se veían y en algunos tramos nos ayudábamos con una cuerda que había enterrada en el hielo, pues

ESPOLON DE LOS NORUEGOS



costaba menos sacar la cuerda de su cautiverio que limpiar la pared buscando un emplazamiento para los seguros.

El 28 de agosto amaneció con un color mosqueante. En 24 largos, llegábamos al nevero superior. Habíamos escalado un total de 945 metros de pared. Fue el primer día que oímos a la gente del Campo Base, que llevaban ya quince días sin saber nada de nosotros.

El torreón

El nevero superior lo cruzamos en un largo de 150 metros asegurando con una cuerda de 200 metros estática. Desde aquí se eleva el imponente torreón de 500 metros. En su base colocaremos el Campo 3. Tendremos que picar el hielo para fabricarnos unas repisas en escalera que nos permitan movernos con facilidad y tener un lugar donde poder cocinar. Hoy no nos da tiempo a hacer esta labor, así que nos bajamos a vivaquear en las hamacas en las reuniones 25 y 23.

Por la noche las nubes invaden el cielo. No es el lugar indicado para que nos sorprenda un temporal. Me despierto varias veces deseando que aguante un poco, para que nos dé tiempo a trasladar los petates hasta el Campo 3. Justo al amanecer nos liamos con el traslado y cuando nos encontramos ya instalados en el Campo 3, comienza la nevada, pero ahora estamos tranquilos pues nos vendrá bien un descanso.

Después de día y medio nevando, el 31 de agosto a última hora de la tarde, escalamos medio largo hasta el péndulo que nos conducirá al African Shaved Flake. Nuevamente comienza a nevar, regresamos a las hamacas y no parará en toda la noche.



Cocinando en el Campo 3.



El Campo 3.

Nos despertamos con las capotas de las hamacas amenazando reventar por el peso de la nieve. La pared se encuentra recubierta de una buena capa blanca y nos nieva por segunda vez al desprenderse la nieve adherida al torreón.

A última hora de la tarde el cielo parece abrirse y oímos gritos de Ebrahim que nosotros respondemos desde las hamacas. Los tonos de la puesta de sol de hoy parecen indicar que el tiempo bueno está de regreso.

A la noche el cielo está regado de estrellas; hace mucho frío.

De nuevo nos vemos escalando. Jumareo hasta el último clavo que coloqué el otro día. Unos metros a mi derecha brilla una chapa de la que debería pendular. Miro el croquis de los japoneses y veo que desde la altura en que me encuentro, marca una travesía horizontal hacia la derecha hasta la chapa, pero tiene 7 signos en japonés, que vete a saber qué dicen.

El siguiente paso lo tengo que hacer en una laja invertida que al introducirle un microfriend se abre con toda facilidad. Parece ser que los últimos que pasaron por aquí terminaron reventando la laja y ahora a mí no me sirve para nada. Voy a tener que pendular sin hacer la travesía, esto significa que me voy a tener que dar más cuerda para alcanzar el African Shaved Flake por su parte más baja. Después de varios intentos colocho un clavo Lost Arrow del n.º 1 invertido, y sigo avanzando con otros extraplanos también hacia abajo.

Según subo, voy sacando el material que llevo por debajo, pues si me asegurase a él, la cuerda me haría una «Zeta» y no me daría para llegar a la reunión.

Miramos el croquis de los «japan» y enseñada comprendemos lo que quieren signi-

ficar los garabatos que nos apuntan en el siguiente largo.

La pared está completamente lisa. Se ven cuatro chapas de remaches en una longitud de 25 ó 30 metros, que ascienden en diagonal a la izquierda. Nos damos cuenta de que hay unos agujeros hechos con un «ramplús» de 7 milímetros de diámetro entre chapa y chapa, para ir gancheando. Pero hay un problema, nuestros ganchos no entran en estos agujeros y no tenemos una lima para hacerlos más delgados. La única solución que nos queda para superar esta placa es hacer de nuevo los agujeros con el spitador, de manera que entre un gancho tipo «Chouinard».

Hacemos unos taladros de 12 milímetros de profundidad. Es una manera limpia de cruzar una placa lisa en pedales sin llenarla de remaches o spits y mantiene la emoción que da el hacerle 7 u 8 ganchos sin seguro para llegar a un buril lejano. Los primeros agujeros no tienen gracia pero a medida que la chapa se queda más distante sientes la excitación que da el artificial. A mitad de la placa, cuando sólo me queda un gancho para alcanzar la chapa del buril, me confío demasiado, aunque no me he quedado muy conforme con la colocación del gancho, y... ¡Zas!, me veo por los aires, cabeza abajo y en dirección al glaciar. Un grito me sale de lo más profundo del estómago. En un instante me veo colgado un poco por encima de la reunión, con un fuerte tirón de riñones y una mano ensangrentada. Vuelta a empezar.

Comienza a hacerse de noche, así que tengo que subir el ritmo para terminar el largo con las últimas luces. Llevo Rock and Roll en la cabeza, es el hilo musical de las tapias. Ya metidos en la noche monto la reunión. Miranda desequipa el largo y descendemos al campamento 3.

Buriles y ganchos

Superando una laja que cruza el gran «desconchón» blanco, atravesamos mediante otro largo de ganchos en agujeros artificiales hasta la gran fisura que recorre la mitad superior del torreón.

A estas alturas de la pared llevamos las manos destrozadas. El frío contribuye a ello. Las uñas están separadas de la carne y numerosas grietas en los dedos hacen que el esparadrupo sea el material más codiciado y lo rebuscamos en cualquier antiguo arreglo, para quitárselo, y que pase a aliviar la sensación de nuestras lastimadas manos.

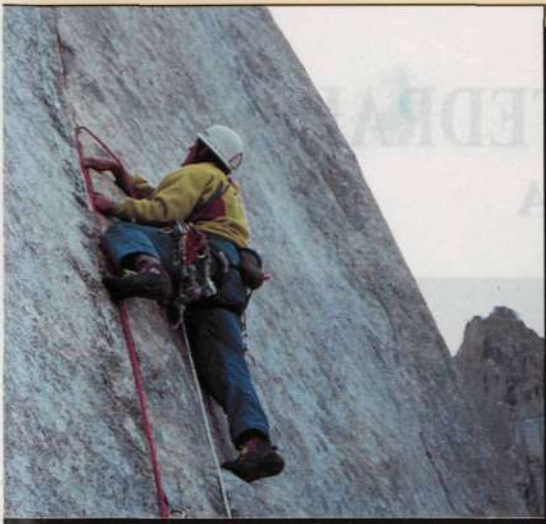
Hacemos un inventario de la comida que nos queda y comprobamos que si recortamos la dieta, nos dará para 6 días más, pero las raciones serán ridículas.

La entrada al largo 34 no está muy clara. Después de intentarlo varias veces, Miranda se da cuenta de que hay cuatro ganchos para alcanzar la fisura, que en un principio, es para friends del 3-1/2 y 4 pero que se va ensanchando hasta una medida de la cual no llevamos. Le «echa morro» y se hace unos cuantos metros sin asegurar hasta llegar a un buril, de éste, en cinco metros más llega a la reunión. Nos habría venido muy bien algún friend del n.º 5 ó 6, ya que vemos que en lo que nos quede de ruta nos podemos encontrar con fisuras de esa anchura.

Dos hermosos largos de A1 y A2 y la gran fisura se convierte en una chimenea muy especial. El croquis japonés tiene un revuelto de signos que no pueden indicar nada bueno. Alguno corresponde con los de gancho. ¿Gancho en una chimenea?

El primer buril se adivina a 8 metros encima de la reunión. ¿Pero hasta allí? Una lluvia cae sobre nosotros procedente del deshielo. No encuentro los agujeros que hicieron los noruegos para los ganchos. Entro





al largo a regañadientes. Los movimientos sobre las uñas no deben ser bruscos y las botas de plástico son un inconveniente para pedalear a gusto.

Según voy haciendo los agujeros, el agua me recorre el cuerpo desde el cuello hasta depositarse en el interior de mis botas.

Son las 12 del mediodía y ya no nos da el sol. La temperatura ha descendido y me encuentro empapado. Este tramo se convierte en una tortura, pues al tener los brazos levantados para hacer los agujeros, la sangre se va de las manos y apenas puedo sujetar el spitador y el martillo. Llego a un buril y comienza a nevar. Descendemos a toda prisa, pues urge meterse al saco y secar toda la ropa empapada. Al quitarme las carcasas de las botas, un chorro de agua sale de su interior. Las nubes llevan varios días paseándose por el cielo como cuando otras veces nos anticipaba que venía mal tiempo. A poco que éste dure, la comida no nos alcanzará para terminar el espolón.

Al día siguiente sale el sol pero continúa el desfile de nubes. Suben Miranda y Miguel a escalar. Después de otro tramo de



Fotos del autor.

Miranda en la reunión para comenzar el Torreón.

ganchos hasta otros dos buriles, continúa un tramo de chimenea que a Miguel le da corte subir con las botas de plástico, pues hay unos cuantos metros sin posibilidad de asegurarse y la bota gorda no da confianza.

Descienden al Campo 3 y lo dejan para el día siguiente. Llegan momentos de nerviosismo, pues la comida escasea y en dos días apenas hemos avanzado. No sabes a qué echarle la culpa. El cansancio, la falta de comida y el frío son malos consejeros y hacen que la voluntad se venga abajo.

Los pies ya no entran en reacción con los masajes y nos hace temer por ellos. Hay que poner todas las ganas del mundo. Tenemos mucho arriesgado en esto y no queremos fracasar. Queda comida sólo para dos días más, lo justo para llegar arriba.

Amanece un bonito día, jumareamos los más de trescientos metros que nos separan de la chimenea que, esta vez con los pies de gato, Miguel se la hace con toda facilidad. Superamos otro tramo de chimenea entapada por una cascada de hielo. Abandonamos la chimenea para subir por una fisura de 50 metros de A2 hasta la reunión 39, a la que llegamos con las últimas luces. Nos quedan dos largos para finalizar el espolón.

Dos largos más para el Pico Noreste

10 setiembre. Cómo fastidia esto de andar jumareando por las cuerdas fijas, con las energías que se gastan. Pienso que esto nos lo teníamos que haber montado de otra manera, pero da igual, hoy estamos seguros de que llegaremos arriba, aunque no quede nada de comida para el descenso.

Colgado de los jumars con todo el vacío a nuestros pies, intento asimilar sensaciones. Se despierta el diálogo interior y me formulo preguntas que te las haría cualquier persona ajena a esto y que no tienen ninguna respuesta clara y precisa. ¿Qué sientes?

Y pienso que estos momentos no los volveremos a vivir nunca y que cuando volvamos a casa, todo esto será como un sueño. Sensaciones que me gustaría tener siempre. Aquí vives intensamente, al límite, que es cuando por necesidad todo se reduce a lo más simple.

Al llegar al último punto alcanzado el día anterior, o sea la reunión 39, organizamos el material necesario para llegar hasta arriba.

Mediante un pequeño péndulo, alcanzamos un gran diedro. La reunión se encuentra encima de una gran losa, debajo de un techo que lo tendremos que superar en travesía por debajo de él, mediante clavos extraplanos. Me despido de Miranda que está en la reunión para perderme por un diedro cuyas fisuras están rellenas de hielo. Miguel sube jumareando desde abajo y en unos minutos nos encontramos los tres juntos encima del espolón. Hace 28 días que salimos del Campo Base. La panorámica que tenemos enfrente es fabulosa. Al fondo la barreira de ochomiles y más cerca de nosotros numerosas agujas y torres no menos hermosas.

No hay abrazos emotivos, sólo para cumplir, pues cada uno de nosotros sabe que nos quedan dos días de descenso. Demasiado trabajo para trasladar todo hasta el glaciar y no nos queda nada de comida.

La noche del 12 de setiembre ponemos los pies en el glaciar Dungue después de pasar 30 días seguidos desde que lo abandonamos.

FICHA TECNICA

Ruta Noruega (variante Japonesa) al espolón Noreste de la Gran Torre del Trango: 6.375 m.

3.ª Ascensión absoluta, realizada en agosto-setiembre 91, por ANTONIO MIRANDA, MIGUEL BERASALUCE y ADOLFO MADINA-BEITIA.

1.600 metros de recorrido de 6 b/c. A3+.
1.500 metros de desnivel.

30 días de permanencia continua en la pared (del 14 de agosto al 12 setiembre).
15 días efectivos de escalada.

